

6

EL ESPÍRITU SANTO ME AYUDA

INTRODUCCIÓN PARA EL MAESTRO

Con el fin de prepararse espiritualmente para enseñar esta lección, tenga a bien leer y meditar en cuanto a lo siguiente:

El Espíritu Santo es un miembro de la Trinidad, junto con nuestro Padre Celestial y Jesucristo. Él es un personaje de espíritu (véase D. y C. 130:22). La misión del Espíritu Santo es testificar del Padre y del Hijo y de la verdad de todas las cosas (véase 3 Nefi 11:36; Moroni 10:5). También nos puede guiar para tomar decisiones correctas y nos puede consolar (véase D. y C. 31:11). La forma en que el Espíritu Santo nos habla se describe en las Escrituras como una “voz apacible y delicada” (véase 1 Reyes 19:11–12).

ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE

Comience con una actividad de grupo. Si necesitara ideas para ello, vea la página 3.

Oración Pida a un niño que haga la primera oración.

Canción Diga a los niños que va a cantar una canción acerca del Padre Celestial. Cante o diga las palabras de la primera estrofa de “Dios vive” (*Canciones para los niños*, pág. 8) y haga las acciones que se indican a continuación. Invite a los niños a hacerlas con usted.

Dios vive y sé que es mi Padre Celestial, (*poner la mano sobre el pecho*)
y el Espíritu me dice que esto es verdad; (*ahuecar la mano sobre el oído*)
me dice que es verdad.

Actividad de repetición Pida a los niños que digan “Espíritu”. Dígalos que otro nombre del Espíritu de Dios es el Espíritu Santo. Invite a los niños a decir “Espíritu Santo”. Explique que el Espíritu Santo nos ayuda a saber que nuestro Padre Celestial nos ama.

Representación dramática Diga a los niños que cuando hacemos lo correcto, el Espíritu Santo nos ayuda a saber que hemos tomado una buena decisión. Invite a los niños a seguirle conforme dramatiza el hacer cosas correctas. Por ejemplo:

Es correcto ir a la Iglesia. Hagamos de cuenta que vamos caminando a la Iglesia (*mueva los brazos alternativamente hacia adelante y hacia atrás conforme camina en un círculo*).

Repita con otros ejemplos, tales como compartir un juguete, ayudar a mamá a barrer el piso, etc.

Relato Explique que el Espíritu Santo también nos puede ayudar cuando tenemos miedo. Cuente el siguiente relato:

Un día había una fuerte tormenta afuera de la casa de David. Había truenos ruidosos (*pida a los niños que se cubran los oídos*) y mucho viento (*pida a los niños que soplen para imitar el viento*) y lluvia (*pida a los niños que imiten la lluvia con los dedos*). David tenía miedo. Su mamá le dijo que cuando ella tiene miedo hace un oración a nuestro Padre Celestial (*muestre la lámina de la página 30*).



CONSEJOS PRÁCTICOS PARA LA ENSEÑANZA

Espíritu Santo: Incluso a temprana edad, los niños pueden aprender a reconocer la influencia del Espíritu Santo. En el transcurso de cualquier lección, ayúdeles a reconocer los sentimientos de amor y calidez que provienen del Espíritu Santo, particularmente cuando estén aprendiendo sobre el Padre Celestial y Jesucristo.

Niños pequeños: Recuerde que la mayoría de los niños tienen dificultad para concentrarse por largos períodos de tiempo. Esté atento a cualquier indicación de que necesiten un cambio. Si han estado sentados por un tiempo, realice una actividad que les permita mover el cuerpo.

David y su mamá oraron pidiendo que nuestro Padre Celestial los cuidara y David se sintió seguro y feliz. Su mamá le dijo que nuestro Padre Celestial había enviado el Espíritu Santo para darle esos sentimientos y para que no tuviera miedo.
Invite a los niños a decir “Espíritu Santo”.

Conclusión Dé su testimonio del Espíritu Santo, el cual podría incluir una experiencia sencilla y breve de su propia vida en la que el Espíritu Santo le haya guiado.

Oración Pida a un niño que haga la última oración.

ACTIVIDADES OPCIONALES

PREPARACIÓN *Para la actividad con el pasaje de las Escrituras:* Lleve un ejemplar de la Biblia y marque Juan 14:26 para que lo pueda encontrar fácilmente.

Para la actividad con la ilustración: Haga una copia de la ilustración de la página 31 para cada uno de los niños.

Para el juego con el cubo: Copie la ilustración de la página 31 y colórela si lo desea. Corte a lo largo de las líneas continuas y doble a lo largo de las líneas punteadas. Pegue las lengüetas con cinta adhesiva o con pegamento para formar un cubo.

Verso de movimiento Forme un círculo con los niños y recite el siguiente verso de movimiento:

El Espíritu Santo susurra. (*poner el dedo sobre los labios*)

Y nunca grita, lo sé. (*ahuecar las manos alrededor de la boca como si se estuviera gritando*)

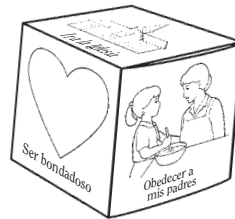
Me bendecirá y me ayudará (*tomarse de las manos y caminar en un círculo*)

En todo cuanto tenga que hacer. (*sentarse*)

Pasaje de las Escrituras Diga a los niños que Jesús enseñó en las Escrituras que el Espíritu Santo nos enseñará. Abra la Biblia en Juan 14:26 y lea: “El Espíritu Santo... os enseñará todas las cosas”. Invite a los niños a repetir la frase con usted, unas pocas palabras a la vez.

Ilustración Muestre la ilustración de la página 31 y dé a cada niño una copia de la misma. Señale el dibujo de la capilla y explique que el Espíritu Santo nos ayuda a saber que ir a la Iglesia es lo que debemos hacer. Invite a los niños a señalar la capilla que está en su propia copia. Repita con los otros dibujos.

Juego con el cubo Haga rodar el cubo que hizo; lea lo que dice la parte superior y pida a los niños que lo repitan con usted. Luego pida a los niños que hagan acciones sencillas que correspondan con el dibujo. Cuando quede arriba el lado que dice “El Espíritu Santo me ayuda”, diga a los niños que el Espíritu Santo nos ayuda a saber cuando hemos hecho algo bueno. Repita, dando a cada niño la oportunidad de rodar el cubo.



CONSEJOS PRÁCTICOS PARA LA ENSEÑANZA

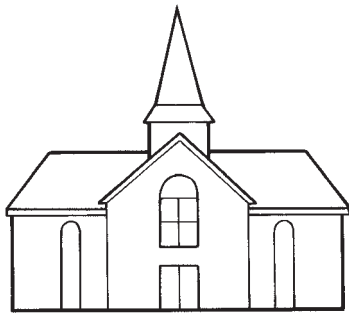
Experiencias personales: El relatar experiencias personales puede ayudar a los que enseñan a ver cómo el Evangelio influye en nuestra vida diaria (véase *La enseñanza: el llamamiento más importante*, págs. 49–50, 192–193). Para los niños de esta edad, la experiencia que comparta deberá ser muy sencilla y breve: no más de una o dos oraciones.

Escrituras: “Cuando enseñe a los niños, debe utilizar con frecuencia las Escrituras y encontrar maneras de hacerles sentirse cómodos con el empleo de las mismas” (*La enseñanza: el llamamiento más importante*, pág. 64). Usted puede ayudarles a desarrollar un amor por las Escrituras incluso antes de aprender a leer. Aun cuando lea sólo una parte pequeña del versículo a los niños, lea todo el versículo cuando esté preparando la lección.

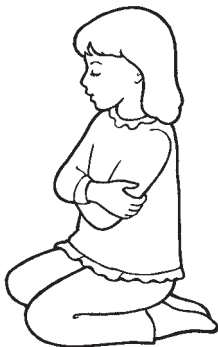
El turnarse es difícil para los niños pequeños. Si su clase de guardería tiene muchos niños, tal vez desee rodar el cubo usted mismo en vez de dejar que los niños tomen turnos.



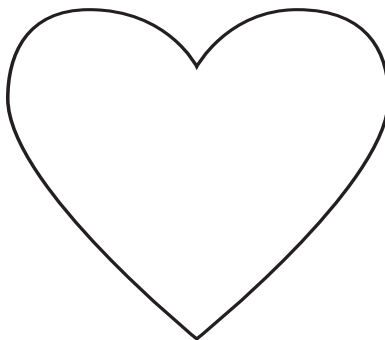
El
Espíritu Santo
me ayuda



Ir a la Iglesia



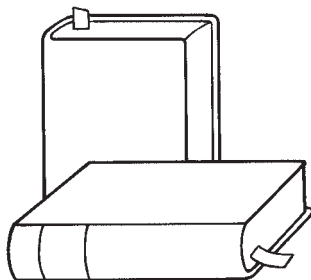
Orar



Ser bondadoso



Obedecer a
mis padres



Leer las Escrituras